

## ENTREVISTA

### Amilcar Forno Sparosvich



Osorno, el 28 de octubre del 2014

### *Presentación*

Mi nombre es Amilcar Forno Sparosvich; yo soy antropólogo de formación y antes de eso estude diseño gráfico. Ingrese a trabajar en la universidad en 1989 y de esa época, estoy trabajando en temas vinculados con antropología de la educación. Ese ha sido mi línea de trabajo más fuerte de siempre. Y en ese ámbito, en esa especialidad, he ido desarrollando tanto la docencia como la investigación a lo largo de todos estos años. Formamos con Pilar y luego con Pedro Fuensalida y luego Mariela Casas y otras personas un programa que se llama "Programa de estudios indígenas interculturales".

Este programa ha sido un paraguas, un centro que ha permitido desarrollar todos los trabajos que hemos hecho en investigación. Al inicio, trabaje para la JUNJI (Junta Nacional de Jardines Infantiles), el año 89, y mejor dicho, en el verano de 90, estaba trabajando en un programa que creo la JUNJI que fue un programa pionero en educación intercultural que se llamo "Atención a párvulos de comunidades indígenas", pionero en Chile antes que salió la ley indígena de la CONADI, hizo la JUNJI un programa de interculturalidad en el nivel inicial, el programa que se hizo a párvulos de comunidades indígenas.

A eso, contribuye como antropólogo, hice estudios para la décima región de los lagos, para poder implementar estos jardines, y se realizo una investigación sobre pautas de crianza a los niños fundamentalmente. Era una forma de poder adecuar el currículum del jardín a la pauta de crianza de la familia, en la localidad donde se instalaría el jardín, familias Mapuche Huilliche.

Luego de este trabajo, sigue como antropólogo a lo largo de distintas regiones del país, en todas las regiones donde había pueblos indígenas, hay ocho pueblos distintos. Se contrataron a antropólogos para hacer el mismo trabajo mío.

Luego, a la JUNJI, le gusto mi trabajo y me ofrecieron la posibilidad de colaborar con ellos a nivel nacional. Y allí, había varias investigaciones con fondos internacionales que eran conseguidos por JUNJI, había fondos UNESCO, había de la fundación, de una fundación francesa – de esta no me acuerdo-, de la OIA (Office of International Affairs), había fondos distintos.

Entonces hicimos varias investigaciones que venían en relación con la valoración de lo que se estaba haciendo en las distintas regiones. Trabajo específico con el equipo técnico regional en cada una de las regiones, y tanto también estaba dando clases de antropología de la educación aquí en la universidad y aplicando muchos de estos conocimientos del terreno, que lo aplicaba de algún manera en la formación de párvulos, en la formación básica, en otras carreras : trabajo social, arquitectura, etc.

Luego, con la creación de la CONADI, participamos a muchas solicitudes y ganamos muchos proyectos de algunos de diagnóstico, de investigación y fundamentalmente de capacitación de líderes, de docentes, etc. Entonces, la lengua y cultura Mapuche, varios proyectos de investigación y de trabajos aplicado y de formación, en estas líneas, interculturalidad especialmente.

*[Amilcar Forno describe los diferentes proyectos de investigación, muchos de ellos financiados por el Fondecyt, que conduce en colaboración con Pilar Albarez Santullano de la Universidad de los Lagos en Osorno. También está comprometido en programas de formación de docentes en educación intercultural bilingüe.]*

[La educación intercultural bilingüe] tiene un fondo social, político de rescate a lo socio-histórico, de alguna manera [tiene que] responder a la consulta, a la pregunta que está detrás de los niños, muchas veces, en las escuelas, en el sentido de que lo que ellos reciben del entorno, siempre mensajes que los Mapuches son violentos, los Mapuches se incendian bosques, se toman tierras, se enfrentan a gallineros, etc. Pero por el otro lado, la escuela les dice que sean orgullosos de ser Mapuche. ¿Como pueden responder a esta situación?, de hecho hay un contexto socio-histórico que explica muchas veces esta situación. De alguna manera, eso lo van a expresar los educadores a través de ciertos discursos y a veces se transforman en expresiones performativas o de otra naturaleza, por ejemplo en aulas de teatro, o en talleres donde se discuten estos temas. Hemos hecho muchos talleres con educadores, un número pequeño de educadores, pero de distintos lugares, de distintos grupos.

Es algo bien así, es como positivo o negativo sea. Por un lado está claro que hay una muy clara extinción de la lengua, no se la usa, los niños no aprenden la lengua Mapuche de su familia. Actualmente se esta produciendo un fenómeno bastante espectacular, muy especial, digamos, porque si bien la escuela, fue justamente la agencia encargada de aculturar o aculturizar al pueblo Mapuche, la escuela fue la que prohibió el uso de la lengua al interior de la escuela, prohibió las manifestaciones culturales Mapuche dentro de la escuela, y se les discrimino, se les castigo, los que usaban la lengua, lo cual hizo que la generación de antigua, digamos, finalmente decidió no enseñar a sus hijos la lengua; actualmente se produce un fenómeno al revés : la escuela se ubica, se establece como la agencia que va a recuperar la lengua que ellos perdieron, así que la escuela toma un rol protagónico, y le va a enseñar la lengua y la cultura. Y de alguna manera, este fenómeno da el sentimiento que la escuela le enseña a los niños y los niños llevan ese conocimiento en la casa. Al revés cierto, y bastante artificial digamos, porque el natural sería que nacieran en la comunidad los saberes de la comunidad. Pero de alguna manera los educadores también lo rescatan [...] pero recolectan, cierta información de las comunidades; tienen contactos con la mayoría de los educadores tradicionales, son parte de la comunidad, algunos son parientes de longkos, descendientes de longkos. Y lo llevan también en la escuela saberes directamente de la comunidad.

Pero, respecto al futuro de la lengua, todos los investigadores que han estudiado el fenómeno de la lengua Mapuche a lo largo del tiempo han ido preconizado, han ido dando como puntos de ..., en los cuales el lenguaje se iba a perderse, que a cincuenta años no se iba a hablar, hace cincuenta años atrás, pero llegamos al punto en que debería estar totalmente perdida y no está perdida porque todavía sirve como una lengua de comunicación cotidiana, como debería ser, digamos, para que tenga fuerza la lengua, debería ser utilizada en distintos lugares, debería ser incorporada en los medios de comunicación, que se vea una presencia, una vitalidad de la lengua, no existe eso. Por lo tanto, no se ocupa de la comunicación diaria y ni tampoco de la enseñanza dentro de las escuelas; no es una lengua de enseñanza tampoco, solo se enseña algunas palabras, algunas cosas.

Pero sin embargo, al parecer, el idioma, si tiene un valor [...] porque se mantiene, en las comunidades, se mantiene un poco en algunas actividades específicas, el hecho por ejemplo de poder hablar la lengua, que un dirigente pueda expresar algunas ideas en Mapuche, eso, al parecer, es suficiente prestigioso, valioso, reconocido, respetado por las demás personas que hace, que efectivamente, sea aún interesante o valioso mantener la lengua. Y eso ha hecho que

algunas personas, muy pocas digamos, todavía la cultivan, y algunos jóvenes la practican y la aprenden. Pero, lo que es la forma natural de transmisión de la lengua que viene de familia al niño pequeño por su contacto cotidiano en la casa con la lengua, eso se perdió. Por lo tanto, estamos en el caso de una lengua que está en gran peligro de extinción.

Pero algunas funcionalidades cumple porque se ha sido manteniendo.

*Como en las ceremonias, por ejemplo el Nguillatun :*

Claro, pero además en las cosas políticas, digamos, cuando los dirigentes pueden hablar Mapuche, so es algo muy valioso, digamos.

Entonces, algunas funcionalidades todavía cumple la lengua y eso hace que todavía las familias deseen que sus hijos se les enseñe la lengua. De hecho se hizo una consulta nacional y todo el mundo decía que hay que enseñar la lengua y la cultura Mapuche. Pero el Ministerio de educación decidió simplemente cerrar, constreñir la enseñanza a la lengua; entonces se instauró un curso, una asignatura que solamente aborda la lengua Mapuche: se llama “sector de lengua indígena“, no la lengua Mapuche, sino las lenguas como el Rapa Nui, el Aymara. Se instauró, a través del Ministerio de educación, el programa de educación intercultural bilingüe, se instauró este sector de lengua indígena que es una respuesta a las múltiples peticiones, a los deseos de todos los dirigentes Mapuche, de las familias, de las comunidades, crearon una asignatura que estuvo incorporada en el currículum para que tenga una validez, digamos, en igualdad que otras asignaturas dentro de la escuela, eso es lo que todo el mundo soñaba que era lo ideal. Y se logró eso, pero es como en una especie de prestidigitación, se incorpora en el sector de la lengua indígena y por el otro lado se borra toda otra posibilidad de la enseñanza, de los otros saberes que son tanto más importante que la parte tanto socio-histórica y propiamente cultural, que se ve, digamos, superior a la enseñanza de la lengua Mapuche como lo central.

El foco de la lengua Mapuche, la educación sea la educación intercultural bilingüe, el foco que da lo bilingüe y lo intercultural se borra. Entonces, se gana por un lado algo importante, pero se pierde algo más valioso aunque se podría incorporar, digamos, el contexto socio-histórico que explica la realidad actual; y que por lo tanto hace pensar que no acusen a Los Mapuches unos flojos, unos violentos. Efectivamente, en las escuelas, hubo un contexto que se les prohibió la lengua durante muchas generaciones, y que les castiga, el despojo de tierras por ejemplo, y todas estas cosas que ocurrieron, todo lo que explica la realidad actual de la sociedad Mapuche, y que no está incorporado en la enseñanza intercultural.